

de Catalunya

30.
cfs



Co. 4 1000

La crema PECA CURA



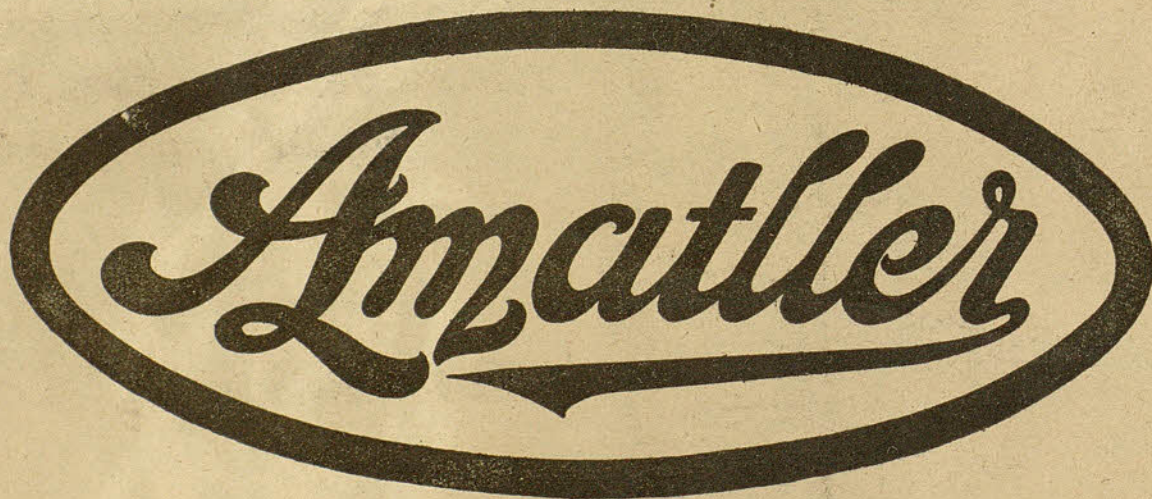
ES EL SECRETO
DE UNA CARA
ETERNAMENTE
JOVEN Y BELLA



JABON, AGUA, POLVOS, MASAJE, COLONIA, ETC.

CORTÉS HERMANOS : BARCELONA (ESPAÑA)

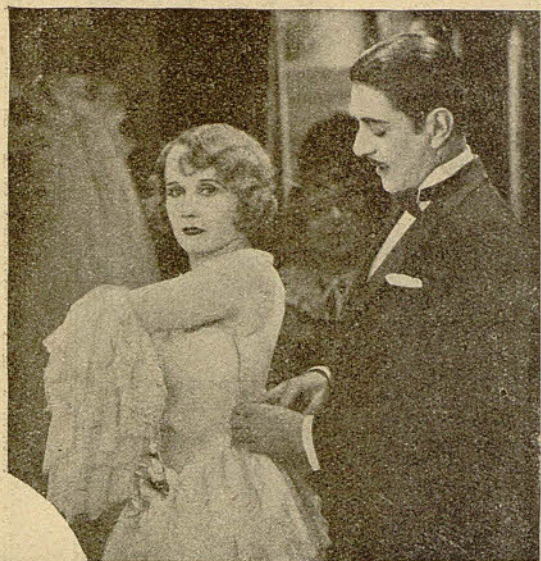
Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

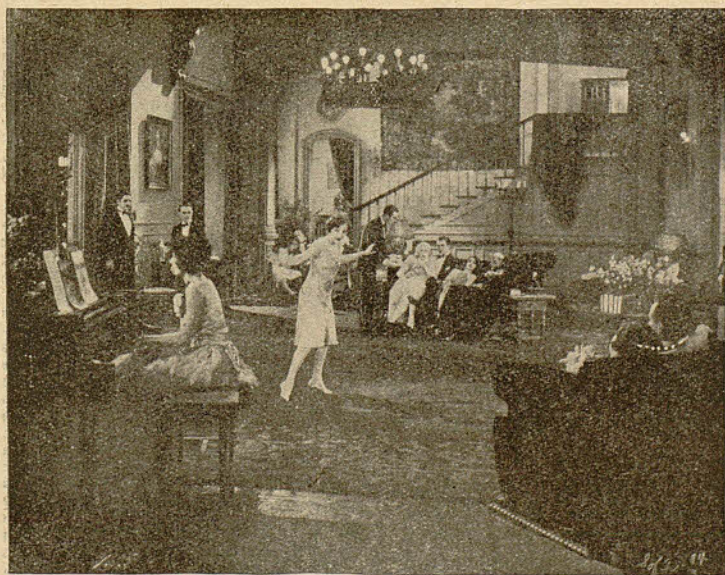


PARÍS y RIALTO



Lunes, día 6, estreno de

LA CHICA DEL CORO



Preciosa comedia dramática
llena de animación, de visua-
lidad y de interés

Por

BESSIE LOVE

y

ALLAN FORREST

Edición F. B. O. PICTURES - Selección IRIS GAUMONT

Selecciones Capitolio

Solamente suprema calidad

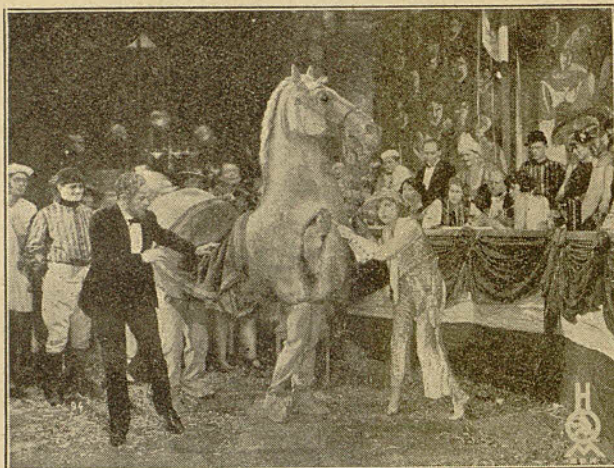
presenta el martes próximo, día 7, en los salones

KURSAAL y CATALUÑA

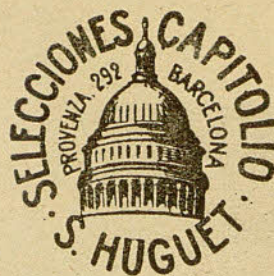
a la gentil y graciosa

ANNY ONDRA

en la 'divertida comedia



Una comedia vodevilesca, en la que, sin echar mano de recursos que pugnan con el buen gusto y la realidad, os hará pasar un delicioso rato.



Como en París y Londres

ha constituido un éxito el esperado estreno de

El Drama del Mont Cervin

por Marcela Albani y Luis Trenker

en los salones CAPITOL y LIDO CINE

Ha sido el triunfo de la técnica, de la interpretación, y sobre todo, de su emocionante asunto que ha cautivado al público.

Exclusivas Trian - Consejo de Ciento, 261 - Barcelona

Teléfono 32744

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

2 DE ENERO DE 1930

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1.º, deha.

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbadá, 16, Barcelona: Ferraz, 21, Madrid: Primo de Rivera, 20, Irán

Plaza de Mirasol, 2, Valencia: San Pedro Mártir, 13, Sevilla

La película que nunca llegó a producirse

EN 1922, envuelto en un buen abrigo, un hombre joven todavía y de constitución sanguínea se presentó en Nueva York, entre otras cosas, con una bufanda al cuello y el argumento de una gran película bajo el brazo.

Los periódicos neoyorkinos hablaron de él, pero no como autor de la película grandiosa sino por haber pertenecido a la capilla real en España. Los reporteros de los grandes diarios se apresuraron a ver de cerca al «sacerdote del rey». Se encontraron con un hombre locuaz, enérgico y vigoroso y se fueron defraudados. ¿Y aquel señor tan colorado de tan amplios ademanes era el «presbítero real»? ¿Quién sabe cómo se figura un periodista neoyorkino al cura que dice misa en una capilla regia!

El «sacerdote del rey» que a su magnífica constitución física unía la inspiración de un admirable poeta, comenzó, lleno de fe y de esperanza, a airear su noble y augusto argumento llevándolo en las frías mañanas de un invierno neoyorkino de empresa cinematográfica en empresa cinematográfica, en busca de un productor.

El invierno era frío y los productores de películas tienden a encogerse con las primeras nevadas. A qué extremos de encogimiento llegaron aquel invierno de 1922, que el autor del noble y augusto argumento no logró encontrar sino a uno o dos productores con las manos incrustadas en los bolsillos, ateridos de frío y temerosos de que al sacar el dinero para la nueva producción se les helasen las manos.

El Dolor del Almirante

¡Y con qué calor hablaba en las veladas frías de Nueva York el autor del argumento cinematográfico! Si alguna vez está justificado el dar rienda suelta al entusiasmo ésta era una. El argumento podía calificarse de admirable. Podía también calificarse de original. Y ya que entramos en las calificaciones, podía igualmente adjudicarsele el título de racial, humanista, españolista, emocional, grandioso y sugestivo. Y dígame que me quedo corto en lo de las calificaciones.

Júzguese por el título: El Dolor del Almirante. (Hágase aquí un paréntesis para que ante la sugerencia del título, el lector dé franco paso a su libre fantasía y se imagine todas las posibilidades cinematográficas de un título semejante).

Indiscutiblemente que el atribulado Almirante a que la película se refería no era otro que el «gallego», «catalán», «cerdeño», «napolitano», descubridor del Nuevo Mundo. En la película proyectada (bueno, proyectada el proyectarse) su autor, natural de Orense, hacía al ilustre marino de origen pontevedrés.

En 1922, su autor me relató el argumento de la película y yo que a la sazón apuraba una taza de café en un restaurant próximo a Times Square, suspendí la operación de trasegar el oscuro líquido.

—¿Muy caliente? — comentó el fecundo padre de «El Dolor del Almirante».

—Muy admirable — contesté yo. Y no me refería, claro está, a la miserable pócima que estaba tomando.

Ahora viene de Guatemala

La película no pasó de las cuartillas de su ilustre autor. Estas cuartillas se fueron a Buenos Aires y deambulando por la América que

Nuestra Portada

ESTE primer número de año que comienza se enoja con dos bellos rostros femeninos: el de Corinne Griffith, la estrella de la First National, y el de Sue Carol, la joven «vedette» de la Fox.

Corinne, que destaca su fina silueta en la portada, tiene esa expresión dulce de muchacha romántica y un poco triste que admiramos en algunos films. Parece más bien, por su carácter, una muchachita del ochocientos que una mujer de este siglo veloz y deportista.

Sue, en cambio, nos mira desde la contraportada con sus ojos brillantes e inquietos de «girl» traviesa y bulliciosa que gusta de todas las frivolidades, de los placeres fáciles, del «flirt» y de la charla anecdótica y mundana.

Ambas mujercitas son encantadoras, bellas y adorables, pero representan tipos muy opuestos de la feminidad, que ellas representan muy dignamente.

Queda terminantemente prohibida la reproducción de todos los artículos que aparecen firmados en este número, sin citar la procedencia y nombre de sus autores.

profanaron Pizarro y otros de su estirpe llegaron, en busca de sosiego, a Guatemala. Y allí con el clima plácido durmieron una siesta que duró siete años.

Un diario, «El Imparcial», de Guatemala, las despertó y les dió cabida en un suplemento extraordinario el 12 de octubre del corriente y moribundo año. He leído las páginas de esta gran película que jamás llegó a producirse a pesar de sus muchas posibilidades cinematográficas y de tratarse de un asunto jamás manchado por las manos de los directores de Hollywood, y he vuelto a pronunciar la frase, una especie de últimas palabras memorables: Muy admirable. Tan admirable como cuando me la recitaba, pleno de entusiasmo, fe, esperanza y hasta creo que caridad, su distinguido autor.

¡El autor, el autor!

La película, o por ser más fieles, su argumento, posee: una trama interesante y humana; una reivindicación para la raza hebrea; una visión certera de las luchas políticas de la España de los Reyes Católicos; gran colorido; fastuosidad; variados e imponentes efectos de conjunto; posibilidades para película de largo metraje y de actuación de millares de extras; un final bello y emocionante; presentación de tipos originales y de fuerte caracterización como el propio Colón, la loca de Rubial, el intransigente Payo de Lemos, la dulce Rosa Carmela, cuyo amor es el tósigo que ha de amargar luego la vida del Almirante, el canalla Rodrigo...

Yo le recomiendo, lector, que pida a «El Imparcial», de Guatemala, un ejemplar de «El dolor del Almirante». En las noches largas de invierno nada mejor que destinar una a leer el corto número de páginas de este argumento dos veces notable. Una vez por lo que pasa y otra por la manera con que el autor cuenta brillantemente lo que pasa.

Y como hace tiempo que está usted pidiendo el nombre del autor, lo que he observado por la impaciencia, mal disimulada, sí señor, con que viene usted leyendo los últimos párrafos de esta crónica, lo revelaré a condición de que perpetúe usted su nombre en su memoria. Yo soy así, nada doy sin condiciones.

El autor de «El dolor del Almirante» vive en Guatemala. Escribe sobre una mesa donde hay diariamente flores frescas, ambición siempre malograda de todo escritor. Se llama Antonio Rey Soto. Es autor de «La Loba», «Amor que vence al Amor», «Cuento del Lar» y de un puñado de poesías a cuál más inspirada.

Ya no usa abrigo, ya no lleva liada al cuello la bufanda ni porta debajo del brazo un argumento cinematográfico. Pero ahí está, sin embargo, «El dolor del Almirante» a la voracidad de los productores de películas de todo el mundo. ¿Qué dicen los de España?

AURELIO PEGO

Nueva York, diciembre.



COLISEUM

Sigue proyectándose la su-
perproducción Paramount

EL ANGEL PECADOR



Modernidad, alegría, música
de actualidad, canciones bu-
lliciosas: he aquí la parte
exterior y espectacular de
este grandioso film, a la que
se enlaza una trama senti-
mental y romántica.

Por

Nancy Carroll y Gary Cooper

También se proyectará LA HUELLA DEL FANTASMA
(dibujos animados) sonoro, la Revista Paramount, y por
su alto valor se repetirá NUESTRO QUERIDO MAES-
TRO, una película sin par.

SON TRES FILMS SONOROS PARAMOUNT



¿Por qué nos alarma la idea del sexo?

por CECIL B. DE MILLE

§



Cecil B. de Mille, aparece aquí ajustando al cuerpo de Charles Bickford, un aparato salvavidas, utilizable para varias horas consecutivas. Este mecanismo se usa para salvar a los mineros enterrados vivos a causa de un derrumbamiento. -- Bickford representa el papel de un caporal de minas en la nueva película de De Mille, para la M.-G.-M.

EL sexo es para el ser humano lo que un trozo de acero imanado es para inertes y aislados fragmentos de hierro. El hierro magnetizado, cuando se usa con discreción, constituye una de las fuerzas mayores en beneficio de la humanidad. Hace posible levantar enormes locomotoras y arrastrarlas centenares de metros, ahorrando labor a millares de individuos. El imán, por otra parte, maliciosamente empleado, es un demonio destructor. En las costas del océano Índico se carcome hoy un poderoso barco, estrellado contra las rocas, porque cierta persona maligna colocó un trozo de imán cerca de la brújula para desorientar al timonel y destruir el buque. Las extravagancias del polo magnético del lejano Norte han causado perplejidad a marinos y exploradores durante muchos años, produciendo numerosos desastres.

La atracción de los sexos figura en igual categoría. Es una maravillosa fuerza magnética que, sujeta al dominio mental, constituye uno de los factores más poderosos para el éxito y progreso material del hombre. Usada sin discreción es tan peligrosa como cualquier otra fuerza mal aplicada.

Ahora bien; no hay dos personas que concuerden al trazar la línea divisoria entre el uso discreto e indiscreto de esta fuerza. No intento embarcarme aquí en una discusión de la censura, que es otro aspecto del asunto, pero

menciono el hecho siguiente como ilustración de lo que acabo de decir. Hará seis años que recibí por el mismo correo el informe de dos comisiones de censura de diferentes estados sobre la misma película. Uno de aquellos informes era decididamente laudatorio. Manifestaba que dicha producción había sido recomendada altamente en su estado, etc., etc. ¡Felizmente que leí primero esta comunicación..., porque en la otra me participaban sin requilorios que la película había sido prohibida en el estado número dos y no podía exhibirse por ser demasiado «sexual»!

Esta divergencia de opiniones parecería ridícula si no fuese de trascendencia tan grave. ¿Cómo podremos sacar partido de todo lo bueno que existe en la fuerza magnética del sexo, si carecemos de normas definidas para orientar nuestro rumbo? En todas las emociones intensas se descubre la influencia del sexo. El drama del hombre que se arroja a todos los peligros por salvar a su amada; el conflicto de voluntades que se desarrolla entre dos, tres o más individuos de sexo diferente; la tragedia de hombres y mujeres empujados por la ambición y derrotados por el sexo; todo ello gira alrededor del temido tópico. ¿Qué quedaría en la literatura si hubiera de eliminarse toda situación dramática basada en las relaciones del hombre y de la mujer? Y ¿qué mejor manera de realzar el lado noble, glorioso, espiritual,

del sexo, si no es contrastarlo con el lado obscuro, mostrando el inevitable castigo que sufren quienes se apartan del camino recto?

En «Los Diez Mandamientos» un hombre desobedece las leyes divinas, incluso la del sexo. El contraste entre las dos mujeres que figuran en este episodio, Leatrice Joy y Nita Naldi, hizo comprender positivamente los peligros a que se expone el hombre que trata como algo de poca monta el poder magnético del sexo. Si Mr. La Roque no apareciese con miss Naldi, las escenas posteriores de la película resultarían incoloras: las escenas patéticas, en que miss Joy se inclina con ternura infinita sobre la frente del vencido.

En «Dinamita», para la Metro-Goldwyn-Mayer, mi primera producción hablada, una muchacha, Kay Johnson, se casa con cierto individuo condenado a la horca y a quien ejecutarán dentro de breves horas, con el objeto de conseguir dinero para sobornar a una mujer para que se divorcie de su marido. ¿Situación en extremo censurable? Indudablemente. Mas, ¿qué valor tendrían sin eso las escenas siguientes, cuando esta joven moderna descubre que ha estado literalmente jugando con «dinamita»; que las leyes que gobiernan el sexo son inexorables y que no pueden quebrantarse sin sufrir la severa y debida pena?

La habilidad para manejar los problemas del sexo en el cinema es cuestión de buen gusto.

Dos personas pueden tratar la misma situación con resultados diametralmente opuestos. Tal vez una de ellas le imprimirá un sello obscuro, en tanto que la otra usará el elemento del sexo tal como es en realidad: un aspecto importante de la vida, del cual nadie puede prescindir, y que posee mayor fuerza de elevación que de degradación.

¿Cuál ha sido la naturaleza exacta del elemento del sexo en las películas? Por lo general le han personificado actrices dotadas de la rara facultad de expresar en la pantalla el encanto genuino que constituye el sexo, no la exagerada lubricidad que comúnmente se le atribuye. La delicadeza y elegancia de la mujer, el juego de facciones finamente modeladas, los pequeños ademanes de las manos, la caída de párpados orlados de largas pestañas, todas estas cosas forman parte del sexo. Todas son perfectamente normales y causan el placer

de la belleza, sin que el pensamiento se detenga conscientemente a definir el sexo. Es curioso, sin embargo, que el noventa por ciento de las actrices sean incapaces de trasladar este encanto a la pantalla. Hay muchísimas que son hechiceras en la vida real y carecen de atractivo en la película. Son contadas las artistas que poseen el don de interpretar los aspectos más deliciosos del encanto femenino..., pero no me atrevería a nombrarlas... ¡Temo que sobrevenga el diluvio!

Volviendo al tema original, repito que el uso discreto e indiscreto del elemento del sexo en novelas, dramas o películas, es absolutamente cuestión de criterio y de buen gusto. No se trata de complacer a unos cuantos perversos, sino a la gran masa del público. Y la obscenidad no se traduce ni se traducirá nunca en éxito.

PLANOS

"Indagación del cinema"

Siempre he creído que los únicos indicadores para tratar y desarrollar temas cineísticos somos los jóvenes. Los que nacimos casi con el cinema y no aquellos que, llevados por la inquietud de su espíritu — cuando no por un mal motivo —, se acercan a él con la mejor voluntad de comprenderle, de quererle; y la verdad es que no lo consiguen, porque no lo sienten.

Y de ese grupo, nuevo y fuerte, que yo mismo denominé «la generación del cine y de los deportes» tenía que salir el primer libro español de auténtico interés consagrado al arte del film.

Su título: «Indagación del cinema». Su autor: Francisco Ayala.

«Yo he pensado el cine, mi coetáneo, con amor, con encanto, y hasta con cierto desfrenado. El cine — no el circo — es el espectáculo que primero me sobrecogió de maravilla, al ofrecerme el único paisaje posible en que los frutos son globos infantiles y en cuyos lagos pueden florecer los gramófonos. (Por aquellos años, el siglo, reciente, era ese perrillo que se asoma, absorto, a escuchar los delgados estambres de voz que vibran en las corolas azules, verdes, rojas.) El cine era la nueva cosa estupenda. Todas las fotografías se ponían en movimiento, y los paleos hacían un viaje a la ciudad para ver lo nunca visto. Después, pasados los años, el siglo ha sabido encontrar a Dios en todas partes — aun en las que menos pudiera pensarse — sin perjuicio de que el cine conserve su temblor religioso y su gran prestigio taumático. En nuestras almas queda, indeleble, la cicatriz de aquella extraña sorpresa, avivada cada día.»

En seguida del programa — feliz anuncio del contenido de la obra — vienen esas palabras fervorosas, sinceras. Y luego otras, igual de entusiastas, de oportunas, de atinadas. Y otras... Y otras...

Y así el libro entero.

Más que «Indagación del cinema» es «Elogio del cinema». Del cinema y de algunas de sus figuras principales.

Charlot — por ejemplo — y sus creaciones maestras «La quimera del oro» y «El circo», ocupan buen espacio. Y que son estas páginas muy distintas a las muchas que se han escrito acerca del genial artista en todos los idiomas: que ya es difícil de lograr.

Y las consideraciones, llenas de afirmaciones — y también de definiciones — de Ayala sobre Charlot, merecen alabarse y repetirse: por lo exactas, por lo ciertas:

«A pesar de estar inscrito en la corriente esencial del arte — tal vez lo está por ello — Charlie Chaplin es un artista muy de su tiempo. Si algún nombre de valor universal ha de grabarse — dios protector — en el dintel de nuestra época, es el suyo.

»Charlot, o toda la lira. Desde lo épico hasta lo exquisitamente cómico.

»Charlot, o el rey de la risa. Su espíritu se quiebra de fino, difunde su ternura multirrefleja.»

Y más adelante esto:

«Alma elemental, difícil, humillada, es comprendido con amor por los niños, los intelectuales y el pueblo. Y no termina de gustar al burgués, que le encuentra un poco amargo, rebelde.»

Pero el pasaje, la parte realmente superior es la rotulada «Charlot en el extrarradio». Y acaso sea la mejor del libro.

Allí sí que aparece y destaca — como en ningún otro capítulo: ni en «Tipo del arte del cinema», ni en «Dimensión social del cine»,

ni en «Mitología del cinema», ni en «Efecto cómico del ralenti»... — la indagación.

Copiémoslo para que lo saboreéis:

CHARLOT NO COME CARNE.

CHARLOT SE VA A MORIR.

«Una tarde, en el extrarradio, he oído de bocas infantiles ese vejamen fúnebre de Charlot. Me he detenido. Era en el extrarradio madrileño, allí donde lo modernísimo: los campos de fútbol, las construcciones cúbicas de cemento armado, los carteles en tricolor, surgen directamente de un suelo prehistórico, que aún conserva huellas y resonancias del paso antiguo de los elefantes. Y a pesar de esa confabulación, de ese contacto de lo prehistórico y lo presente, dándose la mano por detrás de cualquier contenido pasatista, he pensado sin remedio — al oír la agria burla de Charlot — en el espíritu de la España tradicional. ¿Qué faceta habían de captar los niños españoles en la rica y varia personalidad de Charlot? ¿Qué faceta había de herir sus ojos — espejo volandero — en un salto rápido y feroz, sino ese aire judaico, trapero y harapiento, de vagabundo que desayuna hostezos; de hombre que no come carne y que se va a morir? Charlot para los niños españoles no es el pobre ángel vidriero, delicado, delgado como su perro y su acordeón. Para ellos no rigen primariamente los valores cómicos sentimentales que forman el más denso núcleo de su orbe. Charlot es el desocupado que persigue una gallina transeúnte hasta obtener de ella un huevo; que roba un pastel con todas las reglas del arte y del ingenio; que sufre terrible pasión por una moneda de plata; que cambia de oficio y pasa trabajos, soportando la varia fortuna. Los niños españoles le rien el hambre a Charlot, y él también ríe su risa, enseñando los dientes blanquitos en un desquijaramiento de hambre y carcajada; en una risa destructora, estremecida, resonante y hueca que hace vibrar con atroz furia las pantallas de España.»

Y a continuación de Charlie Chaplin, Buster Keaton: «Impávido rostro, pedernal mojado por raudales de luz voltaica, en el que los ojos, celestes mercurios, planetas empañados, nunca comprenden por completo, ni se asombran nunca.»

Y después:

Janet Gaynor: «Un sentido idílico del cinema; una delicadeza inefable, capaz de suavizar más todavía los engranajes del film.»

Adolfo Menjou: «Farsas de buen tono, volátiles.»

Greta Garbo: «El demonio de la carne», el espíritu de la carne.»

Félix el Gato: «Animal ligero e inteligente, ingenuo y afortunado, saltó de las páginas de una «Historia Natural para uso de la infancia», y se reintegró a la libertad de un mundo de papel, imágenes y aventuras.»

Y Josefina Baker: «La Judith negra, la Sirena de los Trópicos: una sirena con ojos de almendra, con sonrisas de cuchillo, coqueta como un mono y capaz de hacer perder la cabeza a cualquier Holofernes de opereta.»

Mucho ha dejado por hacer Francisco Ayala en su «Indagación del cinema».

Y no obstante su propia confesión («Pero no he compuesto — al contrario: he hecho trizas — un libro de cine. Un libro que hubiera podido ser sistemático enterizo, de una pieza. Pero que ha quedado reducido a un manojo de tirabuzones de celuloide») es muy de lamentar que su «Indagación» no sea total.

Su talento le obligaba a ello; máxime después del éxito de sus dos relatos breves «El boxeador y un ángel» y «Polar, estrella». Ambos tan de ahora, y, por ende, tan de cine, tan de pelicular enterado y temperamental.

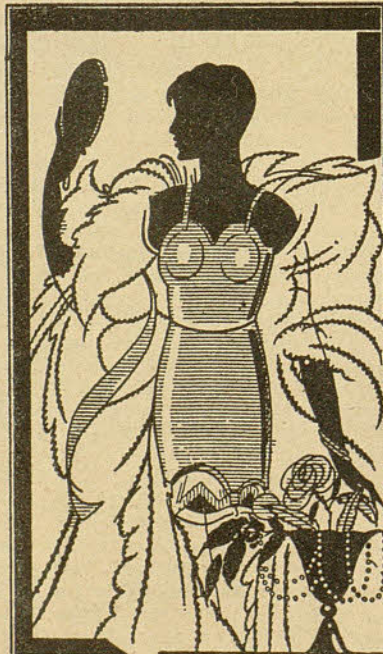
Y aceptada la obra como su autor quiso que fuese — y es: una serie de interpretaciones afortunadas y de alabanzas del cine —, resulta indiscutiblemente que el primer libro español de auténtico interés y de trascendencia, literaria y artística, consagrado al arte del film, lo escribió — como tenía que ser — un joven: Francisco Ayala; y, naturalmente, de «la generación del cine y de los deportes».

L. GÓMEZ MESA

"MADAME X"

Fajas de Caucholína para adelgazar

Rambla de Cataluña, 24 (entre Cortes y Diputación)



Señora: Usando Faja "Madame X" vestirá usted mejor gastando lo mismo.

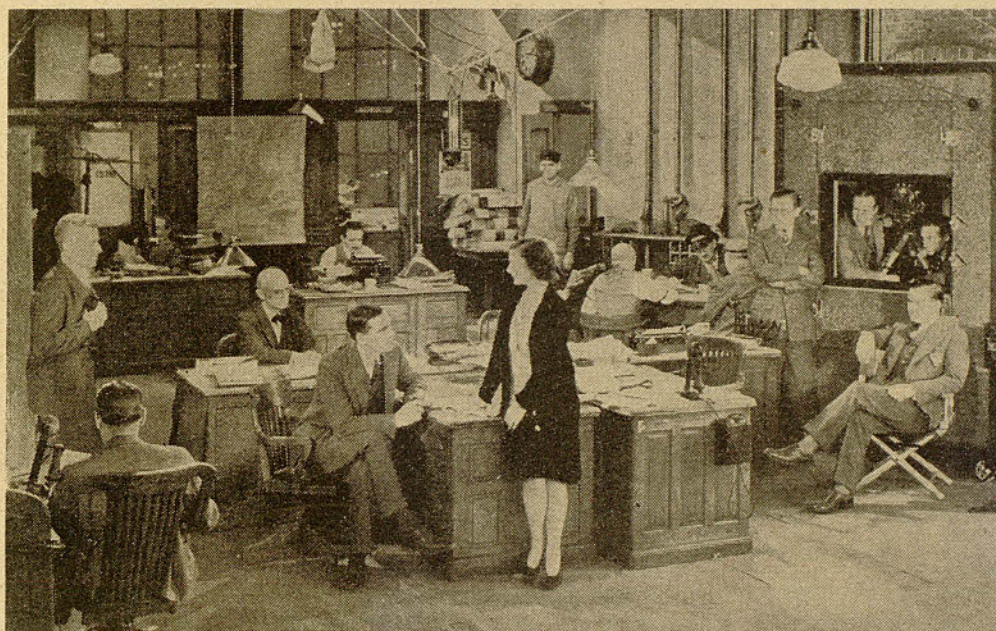
EL NUEVO PERIODISMO

La cinematografía de actualidades

Las goletas y clipers que a mediados del siglo pasado salían del puerto de Gloucester, el Masnou de la Nueva Inglaterra, para pasear el pabellón de las barras y las estrellas de la joven república de Norteamérica por todos los mares del mundo, han sido siempre tema de inspiración para el poeta y el escritor especializado en asuntos marinos. De Gloucester salen aún hoy, a pesar de los revolucionarios cambios habidos en los sistemas de navegación, gallardos y ligeros buques de vela que son la admiración de los viejos lobos de mar que contemplan su partida fumando sendas pipas de tabaco de Virginia desde los malecones del histórico puerto.

Los reporteros del nuevo periodismo, la cinematografía de actualidades, saben perfectamente que la salida de un cliper o de una

el «cameraman» se encaramase con su aparato tomavistas a uno de los mástiles y rodase el manubrio de la cámara para obtener las escenas que deseaba. Hoy, en cambio, el «cameraman» tiene que tener los ojos y los oídos al acecho constantemente. Tropieza, además, con el inconveniente físico de tener que cargar un equino mucho más pesado que el «tomavistas» de las películas mudas. Cuando su misión es tomar vistas embarcado en un buque, como aconteció en el caso a que nos estamos refiriendo, no puede hacerlo cargando la impedimenta en un camión como si fuese a fotografiar un incendio, un desfile militar o una merienda campestre. Las escenas con sonido obtenidas en el viaje marítimo a bordo de las goletas «Arthur D. Storey» y «Thomas S. Gorton» son típicas de las dificultades que tiene que afrontar el repórter cinematográfico de la



Una redacción moderna, que aparece en "El caballero de la prensa", de la Paramount

modesta goleta del puerto de Gloucester posee un interés más sentimental que la partida de un trasatlántico de 40.000 toneladas o de una moderna motonave del puerto de Nueva York. No es extraño, pues, que con el advenimiento de la cinematografía sonora, los modernos periodistas de la cámara y el micrófono hayan tratado en diversas ocasiones, con muy buenos resultados ciertamente, de trasladar al público toda la emoción que encierra la salida de puerto de una embarcación de vela con su acompañamiento de chirriar de poleas, despliegue de velas, gritos de despedida y voces de mando.

Recientemente Jack Coolidge, jefe veterano del servicio de «Paramount News» en los estados que forman la Nueva Inglaterra, impresionó en aguas de Gloucester una película documental con sonido a bordo de la goleta de pesca «Arthur D. Storey», cuyo capitán, el veterano marino Ben Pine, la cedió galantemente para este objeto.

El rodaje de escenas marinas en los días, no muy lejanos por cierto, del noticiario cinematográfico «mudo», era una tarea facilísima si se la compara con el trabajo que supone la impresión simultánea de las escenas y el sonido para una película sonora documental o de actualidad. En aquellos días bastaba con que

revista de actualidades «Sucesos Mundiales» con sonido. En la toma de estas vistas los «actores» eran tres goletas y el escenario la ancha bahía de Gloucester. Seis hombres, a las órdenes de Jack Coolidge, para manejar las cámaras, operar los micrófonos y dar instrucciones a la tripulación de los buques, se embarcaron en las dos goletas antedichas y en otra se embarcó un «cameraman» para tomar vistas desde lo que pudiéramos llamar un punto estratégico. El valor de los aparatos que se embarcaron en las dos goletas, la «Storey» y la «Gorton» ascendía a unos 40.000 dólares, pues una sola de las cámaras estaba valuada en 14.000 dólares.

Mientras la goleta «Storey» se deslizaba con sus velas desplegadas por la bahía, Donald Mather, el electricista de la expedición, trabajaba con todo ardor en la instalación de las baterías eléctricas, los altavoces y los audífonos. A medida que se rodaban las escenas silenciosas y habladas, Mather permanecía ojo y oído avizor ante sus instrumentos regulando el volumen del ruido lo mismo que el mecánico de una estación radiodifusora, actuando como un intermediario entre el micrófono y la cámara. Acostumbrado a la navegación, Coolidge seguía con imperturbable ritmo el balanceo de la goleta como un marinero avezado a ello. Cuando Coolidge pedía energía eléctrica, Mather se la facilitaba con toda diligencia, sin prestar atención a las órdenes de mando del capitán Ben Pine, a las respuestas de la tripulación y al ruido del agua al entrar en

enormes cantidades por los costados de la goleta.

Del altavoz de Mathers partían dos alambres: uno de ellos iba directamente al micrófono instalado en la cubierta de la goleta «Storey» y el otro subía por uno de los ventiladores de la cabina hasta la cámara de Coolidge. Los alambres estaban perfectamente cubiertos con tubos de goma para resguardarlos de las pisadas de los marineros y del viento, a fin de que no faltase en ningún momento el fluido eléctrico que hacía rodar los carretes de película en la que se impresionaban las escenas y se grababa, en la estrecha senda del margen, el sonido. Cuando Coolidge necesitaba energía eléctrica no hacía más que avisar a Mather y éste, con los auriculares en las orejas, obedecía la orden de su jefe. Si Coolidge gritaba «cut!», lo cual equivale a ¡basta!, el mecánico cerraba la corriente y el rodaje se suspendía de manera abrupta, y los tripulantes de la goleta, enterados de que sus voces no eran recogidas por el micrófono, volvían a la profana jerga de a bordo.

El viento sopla con mayor fuerza obligando a las goletas a inclinarse amenazadoramente sobre sus quillas. La tripulación y los «cameramen» hacían equilibrios para mantenerse sobre sus pies. Coolidge aprovechó dos fuertes golpes de mar para grabar en la cinta de celuloide el ruido del agua al chocar contra la borda; los silbidos del viento al deslizarse por entre las cuerdas, y los gritos de mando para ejecutar alguna maniobra. Milton Hockey, el director de la película, con el micrófono en una mano y con la otra tratando de conservar el balance, hacía cuanto podía para evitar que el micrófono recogiese ruidos extraños que impidiesen escuchar el rumor de la goleta «Gorton» al partir las aguas con su cortante quilla. Pasó la «Gorton», en la que había otro «cameraman», rozando con el casco el de la «Storey», y en aquella goleta ocurrían las mismas escenas que en ésta. Por unos cuantos minutos ambas embarcaciones estuvieron completamente a foco del objetivo de la cámara y del micrófono, de manera que al ser revelado el negativo en el laboratorio de Nueva York, los encargados de ello hallaron una continuidad perfecta en la acción y el sonido porque las cámaras funcionaban con cronométrica regularidad.

Trataremos de ilustrar, con pocas palabras, la toma de las escenas y el sonido tal como se hizo en la película que hemos descrito, procedimiento que es el que se sigue para la impresión y rodaje de películas sincronizadas en el estudio.

En la cámara tomavistas hay un enlace para registrar el sonido, el cual consiste de una lámpara y la «senda» para el sonido en uno de los bordes de la cinta. La luz de esta lámpara varía con los sonidos que llegan en ondas radiográficas cambiadas por un instrumento delicadísimo llamado válvula de la luz, la cual es regulada por dos hilos que corren por dos polos para la división de dos milésimas de pulgada. Estos hilos están afinados a una frecuencia de 7.000 ciclos. El sonido pasa del micrófono cerca de la escena de acción a la cámara donde esos hilos vibran, permitiendo que determinada cantidad de luz lance un rayo en el margen derecho de la película, en la cual se deja una tira de tres milímetros y medio de ancho para este propósito. Los impulsos del sonido quedan grabados o fotografiados al mismo tiempo que se fotografía la acción dentro de la línea visual de la cámara.

Después de desarrollado e impresionado el negativo en el laboratorio, las copias del mismo se distribuyen a los teatros suscritos a la revista de actualidades. El operador pasa la película por el proyector, el cual es una unidad llamada celda fotoeléctrica, que recoge las diferentes densidades de luz y traduce estos impulsos en sonido que son transmitidos al auditorio por medio de los altavoces situados detrás de la pantalla del teatro. A. B.

Adicionando al vino las Sales Litinicas Dalmau, se consigue una bebida deliciosa, es-tomacal y grata al paladar.

ESTE NÚMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA

Charles Rogers y Mary Brian en una sugestiva escena de su nueva producción para la Paramount, "River of Romance".

C

Clara Bow, la pelirroja y brillante estrella del elenco Paramount, en la playa de Santa Mónica, después de darse un baño de mar.



R.G. P. 13219

Museo fotográfico de "Popular Film"



Mae Carré *Artista de la Fox.*

Ecos de Hollywood

GLOSA DE LA BONDAD

En nombre de Janet Gaynor no figura nunca en la anécdota galante y picaresca de Hollywood. El chismorreó olvida siempre a Janet, prescinde en absoluto de esta estrella del cinema. Su virtud, su bondad, hace invulnerable a Janet; la maledicencia no se atreve con ella, enmudece cuando pasa por delante de esta encantadora criatura, de esta mujer excepcional.

Sin embargo, no se crea que Janet Gaynor es una muchacha gusmón, una ridícula «girl» que se tapa las sonrosadas orejitas cuando un hombre le dirige una frase encendida como un clavel de España. Por el contrario, Janet es una chica moderna, desenvuelta, que goza conscientemente de todas las libertades que el siglo concede a la mujer. Pero Janet Gaynor usa con mucho tacto de esas libertades y no pierde nunca su feminidad. Sí, la feminidad llevada a sus extremos más exquisitamente seductores, es lo que distingue a Janet de la mayoría de las muchachas de la época, cuyo afán parece consistir en parecerse cada vez más, en lo moral y hasta en lo físico, a los hombres.

Janet, no. Janet es mujer por encima de todo. Ella conserva intactas su dulzura, su bondad, su pureza de alma y de pensamientos, en medio de las costumbres de la época, un poco brutales, un poco violentas, como los ejercicios atléticos y deportivos que hoy practica todo el mundo: el niño, el adulto y el anciano.

Toda Janet Gaynor irradia bondad, esparce en su entorno un halo de dulzura, como esa corona de luz que circundan las testas de las vírgenes católicas.

El arte de esta soberana ar-

tista de la pantalla es un reflejo de su espíritu claro, sereno, luminoso. Janet, en el



lienzo de plata como en la vida, es la glosa de la bondad y de la dulzura.

Janet Gaynor

JUAN DE ESPAÑA

Estrellas que se casan

PATSY RUTH MILLER, conocida estrella del cine americano, contrajo recientemente matrimonio con Tay Garnett, director de películas.

Marion Davies ha anunciado su próximo enlace con Edward Hillman, conocido financiero de Chicago.

Se asegura que Myrna Loy, bella actriz de la última promoción, piensa casarse muy

pronto con Barry Norton, también joven astro del cine.

Un ex empresario de Charlot en Hollywood

ACABA de llegar a Hollywood el empresario inglés de variedades Fred Karno, que fué quien dió a Charle Chaplin su primer papel en el teatro, iniciándolo en la carrera que le ha hecho famoso. En el año 1910 Karno tenía en su compañía de variedades a Syd Chaplin, hermano mayor de Charlie y éste le pidió puesto para su hermano a Karno, quien accedió en vista de la buena figura y simpatía del muchacho, haciéndole de-

butar en un papel de «golfo» con un salario de quince dólares a la semana.

La censura es perjudicial

WILLIAM DE MILLE dice que la censura, como se efectúa actualmente, es dañosa e inútil para la industria del cinema. El cinema debe hoy día ser considerado como un arte y ningún arte puede ser encerrado en vínculos ficticios. Las ordenanzas y las leyes de policía deberían bastar para la protección de la pública moral.

El primer film hablado de Lillian Gish

EL debut de Lillian Gish en el cinematógrafo hablado será con una nueva adaptación de «El cisne», de Molnar, con Rod La Rocque, Conrad Nagel y Marie Dressler.

La versión muda de la misma obra la realizaron hace algún tiempo Frances Howard, Adolphe Menjou, Ricardo Cortez y Helen Lee Worthing.

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones y falsificaciones

DE VENTA EN TODAS PARTES

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

Muy sencillo, pero imposible

por E. MC NEAR

TÉORICAMENTE posible, pero impracticable.»

Tal es la opinión de Hollywood con respecto a la teoría expresada en la conferencia de ingenieros del cinema en Toronto, sugiriendo que «un actor de la película hablada puede interpretar su rol en silencio mientras se filma la producción, y luego, encerrado en un cuarto de condiciones acústicas perfectas, enunciar las frases destinadas a imprimirse más tarde en la cinta».

Los actores, los técnicos y directores de los estudios protestan vehementemente contra esta noción. El concepto general es que, aun cuando aquello parece posible en teoría, es absolutamente imposible si se intenta llevarlo a la práctica. La ecuación humana es la razón principal.

«No es el altoparlante colocado detrás de la pantalla lo que hace la película — dice el ingeniero Wesley Miller —, sino la ilusión que se produce. Es posible, y siempre lo ha sido, filmar una escena y sincronizar después el sonido; pero es igualmente cierto que esta adaptación del sonido nunca resulta del todo genuina.

»Cuando el actor expresa cualquier emoción en la película hablada, lo hace al mismo tiempo de manera visible y audible. La expresión del rostro, los ademanes, la inflexión de la voz, todo tiende a revelar sus impresiones. Y la expresión del semblante, los gestos, los movimientos, contribuyen a generar la emoción misma que repercute en su voz. De manera que si se fotografía primero el movimiento y después la voz no es posible obtener la coordinación perfecta de ambas manifestaciones... y la ilusión no se produce.»

«La película sonora — dice por su parte Harry Beaumont, director de «La melodía de Broadway» — puede dividirse en tres clases. Tenemos, en primer lugar el llamado acto de variedades, en que el actor se dirige definitivamente a un público determinado. Canta sus números y habla con la gente que figura en la película, sin preocuparse de los verdaderos espectadores. En este caso la ilusión consiste solamente en el sonido y la acción. No va más allá. Si todas las películas parlantes fuesen de esta

indole, tal vez sería aplicable la teoría de los ingenieros.

«En el segundo grupo figura el drama del teatro adaptado a la pantalla, en que los actores desempeñan su parte ante la concurrencia. En esta clase de película se observa la conciencia definida de trabajar frente al público, lo cual limita también la ilusión.

«El tercer tipo de película, y el más importante, es aquel en que los actores interpretan su rol prescindiendo completamente del auditorio; es como si el espectador escuchase a hurtadillas o mirase por el ojo de la cerradura. En esta clase de producción hay cierta intimidad, cierta naturalidad especial del actor, sin esfuerzo alguno a la oratoria: el drama es real en todo

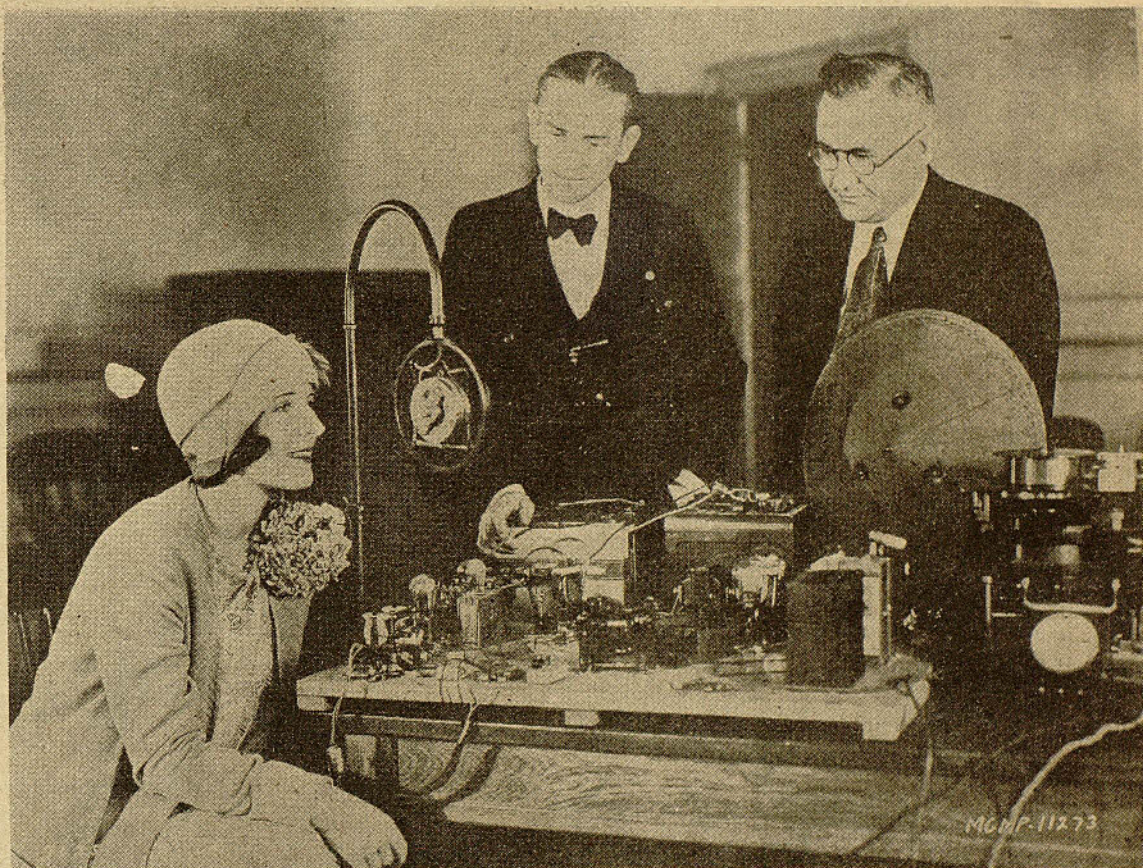
vimiento y después la palabra dividiría en dos fases una sola acción, haciendo imposible obtener naturalidad completa. Por esta razón es que, por más que los ingenieros lo resuelvan en teoría, no es factible en la práctica ni llegará a serlo nunca.»

Douglas Shearer, jefe del departamento sonoro de la Metro-Goldwyn-Mayer, manifiesta asimismo que si bien el nuevo descubrimiento es aplicable en la adaptación de música a la pantalla, nunca podrá utilizarse en el drama.

«A decir verdad, no es un descubrimiento nuevo — agrega —. Hemos estado hace mucho tiempo adaptando música a las películas para subrayar el diálogo; pero no es posible separar la voz

labras, del mismo modo que persiste la visión, conservando la imagen por una fracción de segundo, el oído continúa escuchando después que el sonido ha cesado. O sea, la persistencia existe tanto para la vista como para el oído.

»De allí que cada palabra que pronuncia el actor debe amoldarse exactamente a los movimientos visibles de su base, su rostro y, más importante todavía, a la irradiación de su personalidad en el momento exacto de pronunciar aquella palabra. Es imposible representar una escena dramática con movimiento, expresión y emoción, y sentarse luego en una silla y repetir las palabras con idéntico vigor. Y no existe actor capaz de medir



Norma Shearer probando su voz en los estudios M-G-M.

sentido y la ilusión perfecta. Y es allí donde la película hablada alcanza la culminación del arte.

«Para que se produzca una ilusión completa, la coordinación de la palabra y de la acción necesita ser absolutamente exacta, perfecta, mejor dicho; y esto sólo puede realizarse con la simultaneidad de la palabra y de la acción. Filmar primero el mo-

y la acción de un actor y obtener una interpretación perfecta. El doctor Verne O. Knudsen, de la Universidad de California, estableció en un discurso ante la Academia Cinematográfica de Artes y Ciencias, que la décimoséptima parte de un segundo de separación en el sonido no es discernible al oído: el sonido se extiende. En otras pa-

tan exactamente sus movimientos y ademanes que pueda repetir la escena sin variar la más insignificante fracción de segundo.

»El decantado descubrimiento es interesante, no hay duda, pero de escasa aplicación en la producción de películas habladas, aunque funcione mecánicamente.»



Ruth Taylor, la mujer que se hizo famosa en una película de la Paramount — “Los caballeros las prefieren rubias” —, adaptada de la famosa novela de igual título, de Anita Loos.

A la izquierda, se recorta la silueta, llena de gracia, de la actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer, Julia Faye, que luce una espléndida “toilette”.

Lois Moran, estrella de la Fox, en una deliciosa “pose” en traje de pyjama.

BELLEZAS DE CINELANDIA

Cinelandia es el país de las mujeres hermosas. Algunas, como las que figuran en estas planas, además de bonitas gozan de un renombre universal.

Estas lindas muchachas saludan por nuestra mediación, a la entrada del Año Nuevo, a todos sus admiradores y admiradoras de España, a los que les desean — y nosotros a ellas, por gentiles y por guapas — muchas prosperidades en el año que se inicia.

Jean Arthur, linda "vedette" de la Paramount, luce este invierno un elegantísimo abrigo creado especialmente para ella.

Durante el reinado de Napoleón, el vestido de amazona consistía en un sombrero de copa, chaqueta ceñida al talle, larga falda y botas de montar. Dorothy Jordan luce este traje en una nueva película de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Después de una turbulenta partida de tennís, Kay Johnson, de la M.-G.-M. acude al filtro en busca de agua fresca.

Homenaje de despedida a mister Carl Ponedel

CARL PONEDEL, el excelente amigo e inteligente empresario del Coliseum, deja nuestro país llamado por la poderosa organización a que pertenece, para desempeñar otro cargo de mayor importancia.

Sentimos tanto su partida, como nos alegra



Mr. Carl Ponedel

el ascenso en su carrera. Los que por razones de profesión hemos estado en contacto con este hombre de innata y abierta simpatía, hemos podido apreciar, a través de su austero y bondadoso carácter, una sinceridad inquebrantable, capaz de transformar en profunda amistad la mayor indiferencia.

Y si en el trato particular es, y ha sido siempre, un leal amigo y caballero, en su gestión al frente del Coliseum, el público ha



"IRIDAL"

¡SALVE USTED SUS OJOS!

EL "IRIDAL"

Colirio científico cura todas las enfermedades más comunes de los ojos e impide que se enfermen o se debiliten por la acción de los focos luminosos del cinematógrafo. En todas las Farmacias, Ptas. 6. Pida o úsculo gratuito al **LABORATORIO HISPANO-ITALIANO, Apartado, 224 - BARCELONA**

podido observar el resultado de su actuación constante y decidida para dotar a Barcelona de un local digno por su seriedad y confort de la categoría que le corresponde como capital europea.

No pueden olvidar los aficionados al buen cinema que mister Ponedel ha cuidado siempre los programas del Coliseum con un sentido artístico muy digno y poco corriente, por desgracia, entre los elementos que dirigen en España la programación de espectáculos.

Si bien es cierto que la primera película sonora que abrió en nuestro país la época del nuevo cine llegó a nosotros por la iniciativa y gestión del director gerente de la Paramount, el señor M. J. Messeri, también lo es que mister Ponedel cuidó de que su estreno en el Coliseum fuese un acontecimiento tan grandioso como la innovación merecía. «La canción de París» fué un éxito para la casa editora de este film, pero lo fué asimismo para mister Ponedel, que acondicionó el espléndido salón del Coliseum para que la sonoridad de la

cinta no perdiese nada de sus matices, sabiendo aprovecharse bien de las condiciones acústicas del local.

Lo que mister Ponedel hizo por el éxito de «La canción de París» fué afianzar este éxito, poniendo al público en condiciones de ver y oír cómodamente la película, lo cual inclina siempre a los espectadores a la benevolencia.

Este hombre experto e inteligente, es el que ahora nos abandona para marchar a Nueva York, donde lo reclama la Paramount para confiarle el desempeño de un alto cargo en sus oficinas.

No es, pues, de extrañar que al banquete de despedida con que se le homenajeó el viernes en el Oro del Rhin, asistieran representaciones de cuanto significa algo dentro del elemento cinematográfico, patentizándose así con pruebas inequívocas las simpatías que ha sabido granjearse el homenajeado. Asistieron un centenar de comensales; y una cariñosa ovación de despedida se tributó a mister Ponedel al dar, emocionado, las gracias a todos los asistentes al acto.

La Redacción de POPULAR FILM desea a mister Ponedel que al frente de su nuevo cargo tenga los mismos brillantes éxitos que ha tenido durante su permanencia en Barcelona como gerente del Coliseum.

Las Sales Litínicas Dalmau, mezcladas con el agua en las principales comidas, son insustituibles para curar las Enfermedades del Estómago, Vejiga, Reumatismo y Gota.



Un aspecto del banquete ofrecido a Mr. Carl Ponedel en el Oro del Rhin por sus amigos y admiradores, entre los que figuran elementos muy destacados de la cinematografía barcelonesa.

Buster Keaton, el intérprete de "Las tres edades", en tres edades de su vida

A sí como Charlot tiene una comicidad de risa de conejo bajo un sombrero hongo, sostenida por dos enormes zapatos y un liviano bas-

minencia ni la abolladura, cosa imposible por su delgadez extraplana.

Buster Keaton nació ya con el sentido de lo cómico y del humo-

una calidad máxima. Su serio semblante refleja como en un espejo cóncavo su personalidad cómica y no necesita recurrir a la gesticulación que disloca la fisonomía.

«Las tres edades» de que Buster Keaton es intérprete, corresponden a las tres edades de su vida. Es su historia, como si di-

Buster Keaton, a los siete años representaba ya en el teatro tipos cómicos. Se apreciaba ya en él la gracia innata que había de convertirlo en estrella refulgente, en estrella de guiño irónico de lo cómico. A los once años, Keaton seguía personificando tipos teatrales de traza cómica, ni con mayor ni menor seguridad que a los siete de su edad. Nos imaginamos que cuando contaba sólo unos meses de existencia hacía reír ya a su nodriza.

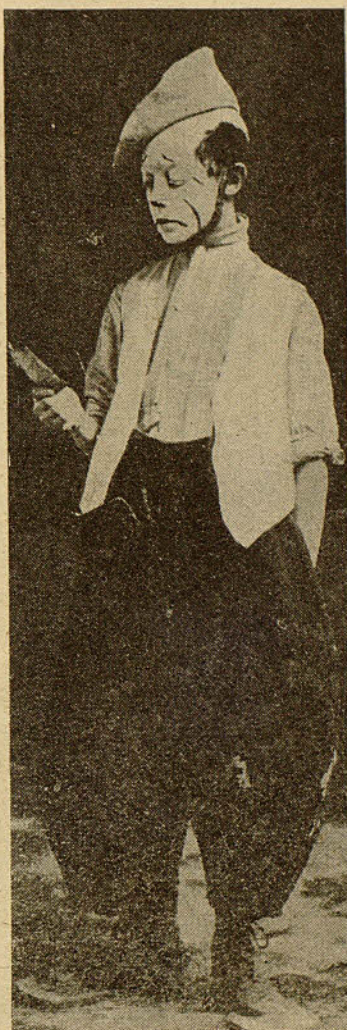
Actualmente Buster Keaton hombre es idéntico a Buster Keaton niño en cuanto a lo esencial. Sin embargo, la línea cómica se ha estilizado en él, ya no es barroca como en su niñez, sino de estilo moderno, extraplana como su absurdo sombrero, que semeja la tapa de una cacerola sobre la cabeza, y como su rostro lleno de una seriedad que nos hace reír regocijadamente.



Buster Keaton a los siete años de edad, en el teatro y en su vida privada

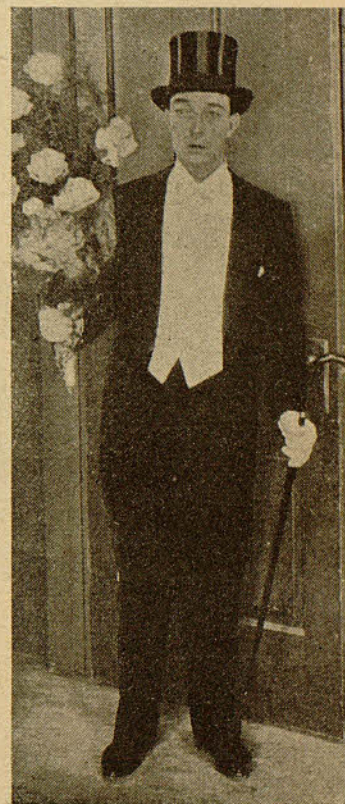
toncillo; y Harol Lloyd una comicidad infantil que se las da de intelectual, amparada en unas gafas de carey, la de Buster Keaton es una comicidad extraplana como su absurdo sombrero aplastado sobre la cabeza. Extraplana por la finura y por su sutileza, porque no admite el relieve gesticular grotesco, como su sombrero no admite la pro-

rismo. Vedlo en estos dos retratos de su infancia y observaréis cómo el gran actor dominaba ya la curva cómica, la curva caricaturesca sin necesidad de extremar el gesto, de obligar sus músculos faciales a una violenta contracción o, por el contrario, a una dilatación excesiva. No. Lo cómico en Buster Keaton va de dentro a fuera y por eso tiene



Buster Keaton a los once años, en una caracterización teatral.

jéramos, aunque no haya en aquel film nada anecdótico ni biográfico. Pero se corresponden por la línea de lo cómico.



Buster Keaton en una película de hoy.

¿Cuál es la más atractiva estrella Cinematográfica?

Difícil la elección. Si se pregunta a los jóvenes, unos se decidirán por Clara Bow, otros por Joan Crawford o Gloria Swanson o Anita Page o quién sabe cuál.

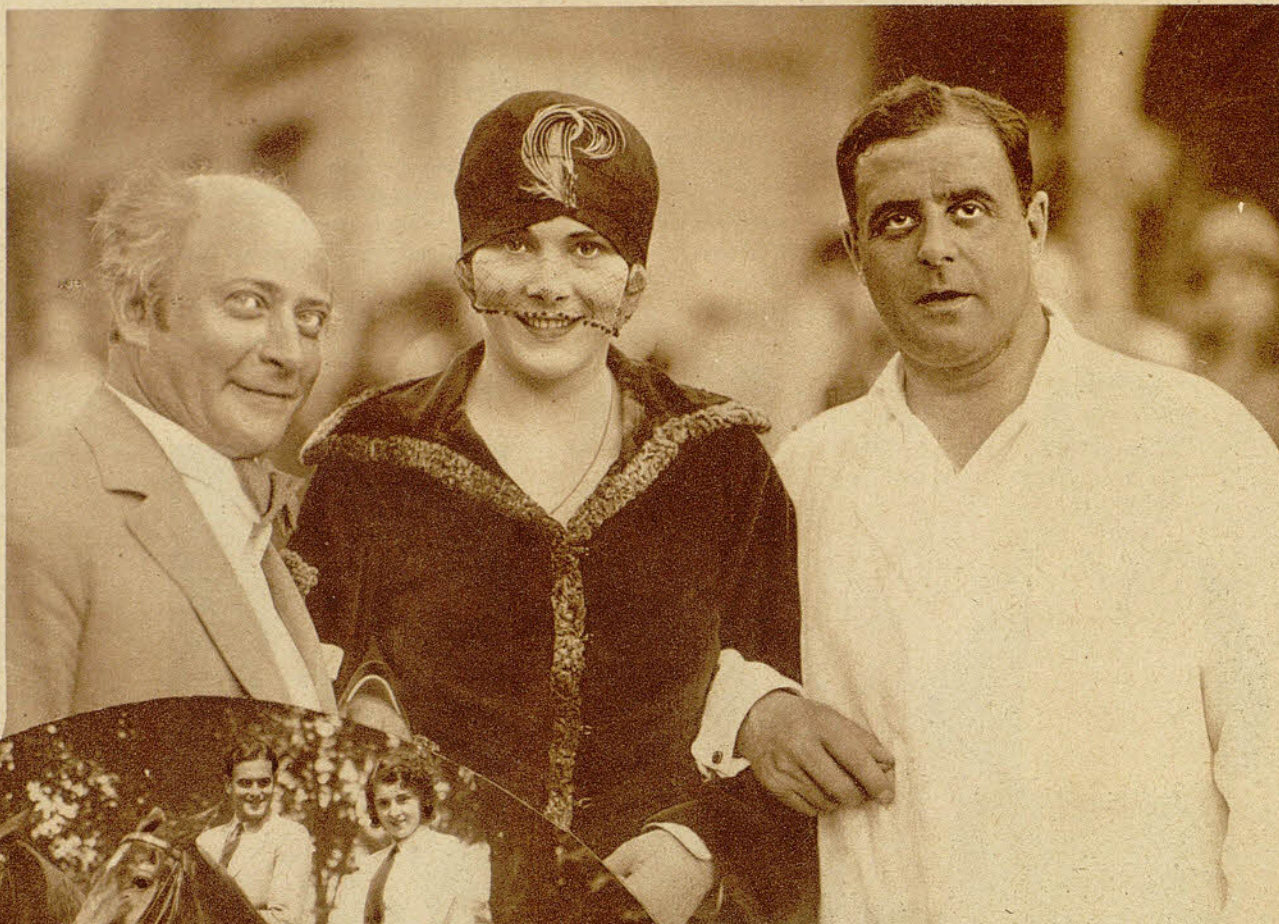
Entre las jóvenes la elección no es menos dudosa. ¿John Gilbert? ¿Eugene O'Brien? ¿Ramón Novarro? ¿Nils Asther?...

¿CUÁL ELEGIRÍA USTED?

Haga su propia selección pidiendo una colección de 10 postales de las estrellas más populares del cine norteamericano (5 pesetas por giro postal) a

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue. - New York

El operador Carl Hoffmann, la estrella Gerda Maurus y el "metteur en scène" Johannes Meyer, principales elementos de la nueva producción Ufa "Haute Trahison".



Jenny Jugo, la deliciosa y refulgente estrella alemana y el galán Enrico Benfer, dando un paseo a caballo por Mallorca, la maravillosa, en un descanso de la filmación de "La hija del contrabandista".

Lilian Harvey, la blonda star de la Ufa, en una nueva "pose".



Brigitte Helm, la luminaria de la Ufa, jugando en el jardín de su hotelito con su perro favorito.

Ruhe Tonfilm.



DOS MUJERES DE HOY, Y DE SIEMPRE

Greta Garbo

GRETA GARBO es un alma ardiente como la nieve.

Descendió de las tierras blancas — inocentes y crueles, igual que ella — y aún no sabía, perdida en intentos líricos, cuál era la raíz dramática de su sangre y de la raíz de su pelo.

Sólo cuando — a la luz cruda de esos quirófanos que son los estudios de cine — se descubrió en ella la presencia terrible de una fatalidad, pudo advertirse tan exacto paralelismo entre los desiertos blancos y el riguroso — también blanco — Sahara.

Fué la luz azul — fría, perfilada — de los

estudios la que puso a flote esa dualidad por la que sabe darse y negarse a un tiempo mismo, tácita, como si jugara con su sombra.

Juego desvelado, atroz y mudo forcejeo, en que su sonrisa egipcia, glacial, levanta sueños de rugiente calentura; vendavales de arena que sacuden el árbol de coral de las venas y queman como una lluvia de botones de fuego.

Circe nórdica, conserva en su pecho el rumor gemelo de dos caracolas: vibración, pura transparencia, pura irrealdad. Porque en Greta la carne es también espíritu. Uno: el suyo. Como los contorsionistas de circo asoman la cabeza — arañas prisioneras — por entre los muslos, así ella sonríe, milenaria y sedienta,

desde su inteligencia hecha carne, en trance idéntico de transposición.

Es el demonio de la carne, el espíritu de la carne.

A su mirada, azul y traidora cristalera, asoma la calma de una fatalidad a la que no puede — ella menos que nadie — sustraerse. Ella continúa inocente, víctima.

En Greta Garbo cuaja de manera definitiva el mito cinematográfico — y eterno — de la mujer fatal.

Josefina Baker

Si las cosas fueran a hacerse como es debido, estas líneas dedicadas a Josefina Baker, estrella negra, habrían de imprimirse en rojo. Así como todo lo demás en tinta azul. Porque el cine es una cosa azul: tenue y lírica. Y

Josefina — los negros — un grito raro y violento, de selva; un grito de capilla protestante para gentes de color; un grito sangriento; un grito rojo. (Rojo — se diría — como una nota de clarinete.)

Josefina Baker hizo su aparición en Madrid envuelta en una mala película. Mala, ante todo, porque Josefina Baker sólo está bien envuelta en su propia desnudez. Con esta impresión y otra anterior, también cinematográfica, que pudiera formularse: la mulata bailando sobre unos espejos — tenemos elementos suficientes

para formar una idea-tipo de los negros en la pantalla.

Claro está que Josefina es una falsa negra, un producto ultramarino rebajado para la exportación. Pero aun así la bailarina negra es una egregia representación de su raza en el mundo del cine.

Los negros consiguen en seguida — tal vez por la inimitable zalamería de los negros — que el objetivo les conceda ese fuerte destaque de masa, de volumen, que suele negar a los personajes blancos. Si un personaje blanco es — en el ecrán — un lirio, otro negro es un

insecto: una hormiga enorme. Un personaje blanco parece salido de un libro de estampas. Un negro irrumpe con violencia, deja su impronta vigorosa, atruena y ríe — o llora — con sentimentalismo subterráneo de bombo y saxofón.

Un negro incendia el celuloide.

Josefina es la Judith negra, la Sirena de los Trópicos: una sirena con ojos de almendra, con sonrisas de cuchillo, coqueta como un mono y capaz de hacer perder la cabeza a cualquier Holofernes de opereta.

FRANCISCO AYALA

Correo Femenino

por Alicia Ferrán

Los vestidos para la boda de unos príncipes

En los más conocidos talleres de París se están confeccionando los trajes de gala que han de ser llevados en la boda del príncipe del Piamonte con la princesa María José de Bélgica, hija de los reyes belgas.

La boda, como se sabe, se celebrará el día 8 del mes próximo.

También en Milán se están confeccionando algunos de los trajes del séquito femenino de la boda. La reina Amalia de Portugal llevará un traje de corte de color gris con aplicaciones de láminas de oro, con cola corta, mantilla de encaje con diadema de esmeraldas y brillantes.

La duquesa de Vendome ha encargado un soberbio traje con hojas y motas de oro.

Todas las damas que asistan a la boda llevarán mantilla de encaje sujetas a la cabeza con diademas.

Un príncipe ideal

Un periódico londinense inserta una curiosa información acerca de los treinta y cinco años que acaba de cumplir el príncipe de Gales y de la inexistencia de un noviazgo que haga creer en un próximo matrimonio del heredero de la corona de Inglaterra.

La citada información dice, entre otras cosas, lo que sigue:

«El príncipe de Gales cumplió treinta y cinco años el día 23 del pasado mes de junio; es todavía soltero y todo indica que no tiene ninguna prisa en abandonar este estado.

«El actual heredero de la corona inglesa ha sentido numerosos precedentes en la vida pública de nuestro país y aun de las cortes de todo el mundo, y muy probablemente se halla dispuesto a establecer otro precedente que sería el mayor de su vida: el de subir al trono todavía soltero, dejando luego que la sucesión al trono británico pase a la rama del duque o de la duquesa de York.

«En círculos bien informados se asegura que durante la adolescencia del príncipe se le prohibió terminantemente trabarse relaciones con una muchacha de la que se había prendado. El príncipe hubiera deseado contraer matrimonio con ella; pero la condición social de la novia del heredero de la corona de Inglaterra no le hubiese permitido subir al trono para ser acogida en un futuro como reina de Inglaterra.

«El príncipe, desilusionado, decidió permanecer entonces soltero toda su vida.»

Fallo curioso

Está siendo comentadísimo un proceso recientemente fallado, que puede originar graves consecuencias sobre las exigencias que un prometido puede o no puede tener con respecto a su novia.

Un joven, perteneciente a la alta sociedad de Budapest, presentó recientemente una demanda judicial contra su novia porque ésta se negaba a devolverle un valioso anillo de prometida.

La causa de la ruptura fué porque la novia padecía una enfermedad cardíaca incurable.

Como la muchacha alegase que el no querer someterse a un examen médico no era causa suficiente para romper las relaciones, puesto que un novio no puede tener las atribuciones que el suyo pretendía, se negó a devolverle la sortija de prometida, o, en caso contrario, a presentar una demanda ante los Tribunales por incumplimiento de promesa de matrimonio.

Pero el novio, más listo o mejor enterado, se le ha adelantado, y los jueces acaban de fallar que el joven tenía perfecto derecho a romper sus relaciones con una mujer que, según todos los rumores, es una enferma incurable.

¡Abajo las mujeres!

Despachos de Toronto (Canadá) dan cuenta de una sublevación de las tribus indias que viven en los territorios reservados de Musey (Antario).

Dicha sublevación no es dirigida contra las autoridades canadienses, sino contra el Gobierno interior que rige dichas tribus.

Estas estaban cansadas del régimen que venía imperando entre ellas, y que consistía en que las mujeres mandaban en los hombres.

La causa de este predominio femenino obedecía a que las tribus en cuestión eran gobernadas por nueve princesas hereditarias, cuyos maridos no tenían ninguna participación en el Gobierno.

Cuando una princesa moría la sucedía en sus derechos su hija mayor. En cambio, los hijos varones no gozaban de autoridad alguna.

Las nueve princesas formaban un Consejo de Estado que nombraba a los jefes varones de las tribus y los destituía cuando notaba en ellos alguna veleidad de independencia.

Hace algún tiempo los jefes de tribu lograron un principio de manumisión, pues consiguieron que las princesas les autorizaran para nombrar entre ellos un presidente.

Sin embargo, las nueve princesas habían intentado abolir la reforma y entonces los jefes apelaron al pueblo.

La consecuencia de estas divergencias ha sido una verdadera revolución hecha al grito de «¡Abajo las mujeres!»

Las princesas han sido destituidas, y su guardia personal, muy numerosa y bien armada, disuelta, después de algunos combates.

Se ha constituido un Comité revolucionario, que ha acordado reformar el Gobierno y dar el mando a los hombres.

Además ha resuelto implantar entre las tribus de Munsey el sistema electoral que rige entre los indios chippewas.

Estrella Polar. — Si desea tener un cuello blanco y liso debe huir de las caricias de Febo y además de lavárselo diariamente con agua tibia, darse un ligero masaje antes de irse a la cama con el siguiente preparado: coldcream, 50 gramos; óxido de zinc, 10 gramos; jugo de pepinos, 10 gramos. De esta misma crema puede dejarse en las manos para blanquearlas. Para evitar el excesivo sudor debajo de los brazos lávese un par de veces al día con agua fresca mezclada con colonia o vinagre aromático. Este vinagrillo lo puede preparar usted misma mezclando a medio litro de un buen vinagre natural 20 gramos de tintura de benjuí y 100 gramos de agua de colonia.

Marina. — Quedan en turno sus trabajos. Muy agradecida a la bonita poesía que me dedica. Con el mayor gusto la publicaré.

Su amiguita. — No la olvido, mi buena amiguita; pero a veces, contrariando mi voluntad, me veo impedida de complacer a mis simpáticas colaboradoras. ¡Tengo tanto original y es tan «pequeña» mi página!

Amparito Giaman. — Queda en turno. Agradecida a su amabilidad y gracias mil por la felicitación.

Lolita Miralles. — En turno. Pero hay que tener un poquito de paciencia.

Amparito Gil. — Si quiere hacer desaparecer esos puntos negros de la barba y nariz lo mejor es aplicarse por las noches pomada fenicada y por las mañanas lavarse con agua bien caliente en la que se disolverán polvos de bórax. Después de seca la cara, pásese un algodón con loción alcanforada. Puede hacerse ésta mezclando alcohol alcanforado y agua de rosas a partes iguales.

L. S. C. — Además de lavarse la cabeza semanalmente, dése tres veces por semana fricciones con la siguiente loción: alcalí de limón, 150 gramos; tintura de cantáridas, 2 gramos; tintura de romero, 2 gramos; tintura de jaborandi, 2 gramos; alcohol de floraventi, 100 gramos, y ron, 100 gramos. Le recomiendo tenga un poco de paciencia para obtener éxito con este tratamiento.

Torina. — Para dar un sello de elegancia hay que poner las habitaciones sencillísimas, sin recargarlas ni de adornos ni de muebles, como se hacía hace algunos años. Los muebles de talla también han quedado completamente olvidados, siendo lo más «chico» y lo más elegante los muebles que tienen sólo maderas, hechas con planos lisos, siendo más o menos ricas éstas, según el presupuesto de cada uno... Los muebles inútiles, que antes se ponían bajo el pretexto de adornos, resultan hoy en día completamente «démodé» y nada elegante... La sencillez y el gusto artístico «verdad» es lo que preside hoy en día nuestros «homes».

Margarita López. — Mándeme sobre con sello y su dirección para contestarle particularmente.



COMPRIMIDOS "GIBERT"

¡AVARIOSISI!

Se cura ¡Sin inyecciones!
¡Sin 606! con los

COMPRIMIDOS "GIBERT"

Caja de 50 Comprímidos, Pesetas 8'50 en Farmacias. Pida literatura gratuita al Apartado 224-Barcelona

1930

Las estrellas de la First
National
¡Feliz año nuevo!



Las
estrellas
de la First
National desean a
sus numerosos admiradores de España que

1930

venga cargado de bellas realidades
para ellos.

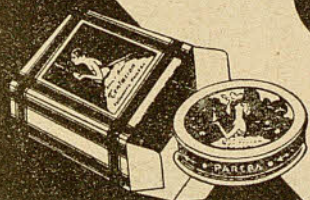
Loretta Young, Dorothy
Mackaill, y Leatrice Joy,
que asoman su rostro
atractivo en esta pla-
na, saludan a los
lectores de nues-
tra revista y
les envían
un beso de
amistad.

Centacion

Salir confiada

*de paseo,
de visita,
al baile,
al sport,
es señal de que Vd. usa en su maquillaje*

CREMA DE ROSAS Centacion



el colorete adoptado por la mujer moderna. § **Una sola aplicación basta para todo el día.** Ahorra tiempo, no irrita la piel, y asegura a sus MEJILLAS y LABIOS un color **atractivo, discreto y permanente.**



Centacion

Perfumeria Pareira

BADALONA



POPULAR FILM

empezará en el número próximo la publicación de la novela cinematográfica,

basada en la genial superproducción de la Fox



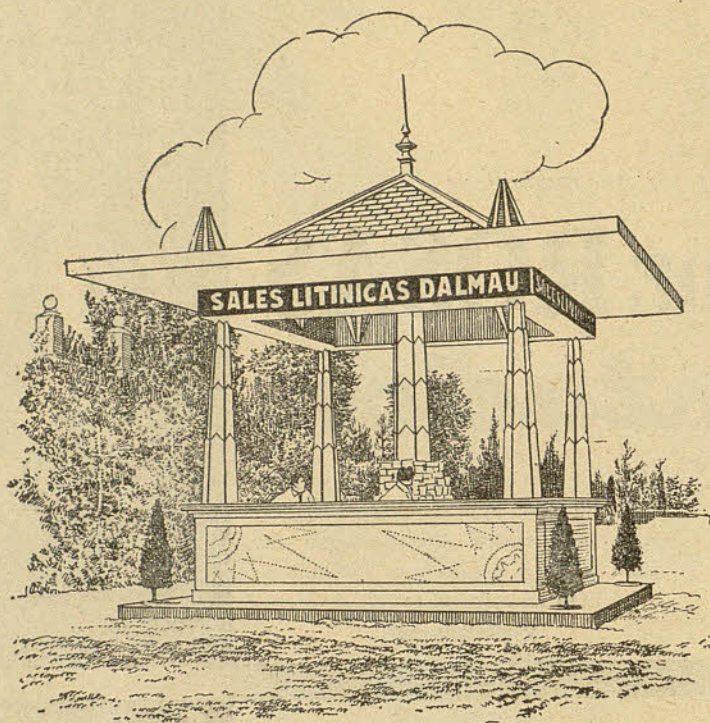
Estrellas dichosas

insuperable creación de los amantes de la pantalla

Janet Gaynor y Charles Farrell

cuyo estreno se efectuará en breve.

Exposición Internacional de Barcelona



Pabellón de las Sales Litínicas Dalmau

NO DEJE *de visitar el Pa-
bellón instalado
en el Mirador
del Palacio Nacional, en donde podrá
apreciar las excelentes cualidades de las*

**Sales
Litínicas Dalmau**

Producto nacional

para preparar la mejor agua mineral de mesa

Deposítarios exclusivos:

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Paseo de la Industria, 14

BARCELONA

NOVELA CINE-
MATOGRÁFICA

El drama del Mont Cervin

EXCLUSIVAS
TRIAN

DESDE la lejanía de los tiempos pretéritos hasta nuestros días, siempre los hombres han levantado sus miradas hacia las alturas y en las mismas han inspirado sus cantos y colocado a sus dioses. El cielo azul y sereno, la bóveda celeste salpicada de estrellas y las inmaculadas cumbres de las montañas, han sido los espectáculos que los seres humanos han contemplado siempre con religioso estupor desde las más remotas épocas. Icaro y Nemhrod en pos del cielo, son la leyenda de las antiguas civilizaciones, pero la conquista de las cumbres es la heroica realidad del presente o de un pasado relativamente cercano a nuestros días.

En los Alpes, la formidable cadena de montes, que levantan sus elevados picos en el centro de Europa, se cuentan por decenas las cimas que nunca se despojan de su manto de armiño y que tientan constantemente a los hombres con el hechizo de su peligrosa belleza. Una tras otra, las orgullosas montañas han sido vencidas y la planta de los trepadores ha hollado la nieve virginal de las cumbres, pero muy a menudo los atrevidos escaladores han dejado sus vidas en las abruptas pendientes de la codiciada cima.

Sin ser más alto, el «Mont Cervin», siempre ha sido el terror de los alpinistas más valientes, porque la pirámide de roca que forma la cumbre, tiene paredes tan rectas que su ascensión es una hazaña casi imposible. En los pasados siglos muchas veces se había intentado la prueba, con resultados negativos y

cado sus garras funestas en el corazón de Giacomo, trocando al hombre honrado de antes, en el enemigo más acérrimo de todos los suyos.

Marcela continuamente insidiada, en su dignidad de mujer y en su amor de esposa, se limita a rechazar desdeñosamente las asechanzas de Giacomo, sin confiarse a su marido para no destruir su felicidad, y esperando siempre en el arrepentimiento del culpable.

Mucho se hablaba por entonces en los centros excursionistas del inglés Edward Whymper, que con sus atrevidas hazañas de escalador de cumbres se había puesto a la cabeza de los grandes alpinistas. El Monte Blanco, el Monviso, la Jungfrau, el Monte Rosa y demás difíciles ascensiones, habían sido un juego para el hijo de Albión, que se habría considerado completamente feliz si una espina no le pinchara el corazón; los repetidos fracasos de sus tentativas para la conquista del, hasta entonces inviolado, Mont Cervin.

Una tarde de verano la vieja diligencia, que continúa desempeñando el servicio de correos en aquellas apartadas regiones, se paraba frente a la posada de Carrel y Whymper más decidido que nunca a repetir su intento, se instalaba en ella en espera de la llegada del guía, para proponerle un atrevido plan de ascensión que se le antojaba infalible. Marcela, la linda esposa de Carrel, se ha puesto a disposición del forastero para instalarle en su aposento y este queda sorprendido ante la belleza de la joven mujer y su cultura tan poco

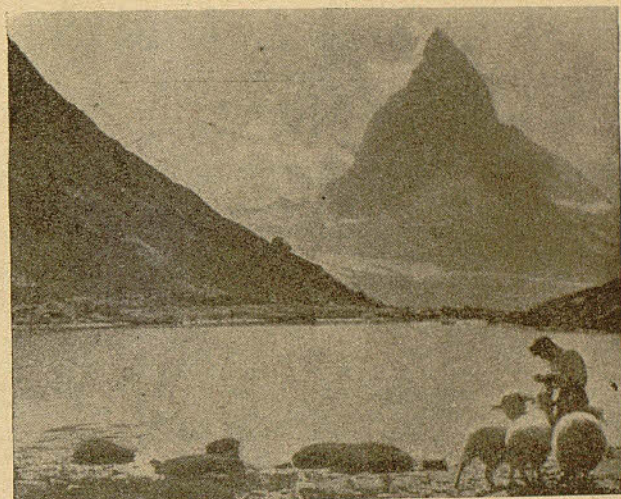
montes y sus ojos admiran el espectáculo admirable que presentan las escarpadas laderas cubiertas de cándida nieve, los cristalinos lagos alpinos donde se refleja la imagen de las cumbres y los dibujos originales y fantásticos que los hielos han bordado en las rocas formidables que sirven de escenario al cuadro más atrayente del universo entero. Su mirada conmovida ya no vislumbra el espectro de los centenares de cadáveres que han ensangrentado las nieves del áspero camino, ni a sus oídos llegan los ayes de los heridos y el ronco estertor de los murientes; ve solamente que las nieves brillan como fantásticas alhajas, que el aire es puro y ligero y que la cumbre está allí en lo alto, encendida de llamas por el sol naciente, que la rodea de insospechado fulgor. Y como si un imán le atrayera seguía adelante, siempre adelante, hacia la codiciada cima...

Carrel había emprendido como un loco el camino del Mont Cervin; no podía permitir que sin él se realizara la grande empresa y por esto despreciando la ruta ordinaria cogió por los atajos que en breve le habrían permitido alcanzar a los excursionistas.

Mientras Carrel arriesga su vida para asegurar a su país la gloria codiciada del triunfo, la traición incestuosa intenta hollar el sagrado de su vida, la honra de la mujer amada que en un día venturoso escogiera para compañera de su existencia y que le corresponde con el mismo acendrado y sincero amor. Esta vez también la valiente Marcela consigue defenderse de quien intenta ultrajarla y su cobarde y salvaje agresor debe retirarse lleno de rabia y cubierto de vergüenza.



Dos escenas
interesantes,
que reproducen dos
paisajes de égloga,
de «El
Drama del
Mont Cervin».



casi siempre con consecuencias dramáticas para algunos de los escaladores. Finalmente el día 17 de julio del año 1865, el gran alpinista inglés Edward Whymper, después de otras tentativas infructuosas, logró conquistar el Mont Cervin, que había sido la aspiración de toda su vida. Las circunstancias dramáticas en que fue obtenida la estrepitosa victoria, merecen ser conocidas en su integridad, porque se enlazan estrechamente con la vida íntima de los protagonistas y con sus violentas pasiones.

Jean Antonio Carrel, vive en Breuil, donde han nacido sus antepasados y como ellos se ha dedicado a servir de guía a los numerosos alpinistas que intentan las atrevidas ascensiones de las montañas cercanas. Se halla en la plenitud de la juventud y de la fuerza y su cara expresiva, curtida por las brisas heladas de las cumbres, respira la confianza en sí mismo y la firme energía de la raza. Su esposa Marcela, en una flor maravillosa de aquellos pintorescos lugares y de su belleza se discurrir en todos los valles y también de su acrisolada virtud.

Carrel con su esposa, su vieja madre y un hermanastro llamado Giacomo, regentan también la única posada de Breuil, la poética aldea que se asienta al pie de los gigantes alpinos y que es el punto de partida para las grandes ascensiones. La vida se deslizaba calma y serena para aquellos cuatro seres, si el demonio de la pasión culpable no hubiese hin-

en consonancia con su humilde nacimiento y con el ambiente rudo de los montes. El caballero inglés se da cuenta que Marcela ha leído mucho, sobre todo de obras que se refieren a los Alpes, y por esto la conversación con la esposa del guía le resulta sumamente agradable. Rofido por los celos, Giacomo observa con ojos suspicaces la creciente intimidad de los dos jóvenes y en su alma ruin empieza a germinar la idea de la venganza.

Retrasándose mucho el regreso de Carrel, que ha marchado en auxilio de unos excursionistas perdidos en la montaña, Whymper impaciente como todos los espíritus enérgicos, decide aceptar la cooperación de otro guía llamado Meynet, y se dirige hacia la conquista del Mont Cervin. Aún no habían transcurrido cinco horas cuando regresa Carrel y se entera por los murmullos de los aldeanos y por sus ásperas censuras, que el inglés le ha precedido en la ascensión de la terrible montaña y que la gloria del éxito recaerá por entero sobre un extranjero. No escuchando sino la voz del deber y del honor y sordo a todas las exhortaciones de su esposa y de la vieja madre, Carrel se lanza en persecución de Whymper y del guía Meynet. Giacomo sonríe en la sombra, porque ha decidido aprovechar la marcha de Carrel para dar un asalto en regla a la esquivada honradez de Marcela y confía en la violencia para efectuar su triste hazaña.

Whymper se siente feliz; su ancho pecho aspira con deleite la brisa oxigenada de los

Abandonado por Meynet que ya no puede seguir más adelante, el heroico Whymper ve a cada instante acrecentarse las dificultades en su camino; ya las nieves han desaparecido porque las rectas paredes de la montaña no pueden sujetarlas y la roca desnuda con su superficie rebelde a los golpes del pico, rinde el problema de la ascensión por demás insoluble. Ayudándose con las manos, con los brazos y con todo el cuerpo, intenta el valeroso inglés la escalada de la abrupta pendiente y con muchos esfuerzos logra salvar un desnivel de unos centenares de metros, pero al fin, rendidas sus energías ante la adversidad del destino, no puede mantenerse en la peligrosa pendiente y se precipita desde grande altura en un cercano barranco. Un hombre había asistido lleno de espanto a la terrible caída. Es Carrel, que se lanza en socorro de Whymper, que logra bajar con su cuerda a la profunda sima y que por fin puede comprobar que la vida aún no ha abandonado el martoriado cuerpo del desgraciado excursionista. Dotado de hercúlea fuerza, Carrel carga con el piadoso peso y paulatinamente, con riesgo continuo de su vida, logra trasladar a Breuil al hombre que había querido conquistar al Mont Cervin sin él.

Larga había sido la curación y la convalecencia de Whymper, cuidadosamente asistido por el viejo médico de la aldea y por la esposa del guía que sentíase impulsada por honesta simpatía hacia el valiente y desgraciado al-

pinista. Carrel no habría visto en unos sentimientos tan naturales y decentes, nada que pudiera ofuscar su felicidad, si las insinuaciones páfidas de su hermanastro no hubiesen empezado a minar aquella confianza ilimitada que el guía tenía en su esposa; unas coincidencias fortuitas empleadas muy acertadamente por Giacomo a sus fines, acabaron por despertar en el alma impulsiva de Carrel las primeras sospechas y muy pronto el infierno de los celos empezó a dominar en su corazón. Marcela, inocente de toda culpa, observaba con angustia el cambio que se verificaba en el carácter de su esposo y temblaba para el porvenir, sin acertar a comprender los motivos de su desdicha.

El repugnante Giacomo, en la sombra, seguía atentamente el lento desarrollo de su plan, esperando con fruición el dramático desenlace que había preparado, que le libraría en un tiempo de sus dos rivales y le entregaría a la mujer codiciada, sin esfuerzo y sin lucha.

Bajo la criminal sugestión de Giacomo, que le ha páfidamente recordado que en la montaña y sin testigos las desgracias pueden improvisarse, Carrel que siempre se había negado a los ruegos de Whympier, acepta por fin de acompañar al inglés en su última tentativa para vencer a la montaña formidable. Impulsado por la locura de los celos, el honrado guía acompaña a su viajero en la peligrosa ascensión, con el propósito de librarse con una simulada desgracia, del hombre que en su ceguera, cree amante de su mujer.

La mañana es magnífica y aún brillan las

estrellas en el firmamento cuando Whympier y su guía emprenden el camino de la cumbre; ambos van combatidos por opuestos sentimientos; el forastero deseoso de un desquite para con la montaña implacable, el guía saboreando su venganza y la terminación de sus penas. El Mont Cervin, allá en lo alto; perdido en las nubes, conserva aún su secreto impenetrable y su inviolada virginidad. ¿Lograrán esta vez los humanos, dominar su orgulloso cumbre?

Durante la ausencia del guía, allá en el valle, Giacomo prepara su ataque decisivo a la virtud de Marcela. Con la complicidad de la noche invade el cuarto de la desgraciada y se abalanza sobre su víctima, con el ardor de los apetitos largamente reprimidos y con la crueldad de su alma malvada. La lucha es imposible para la débil mujer y Marcela sucumbiría fatalmente a la violencia, si la aparición milagrosa de la vieja madre de Carrel, hasta entonces imposibilitada, no infundiera al bandido un supersticioso terror, librando a Marcela, que corre en busca de su esposo, para impedir el crimen que este tiene en proyecto y que Giacomo en el paroxismo de su odio le había revelado.

Afortunadamente, cuando las circunstancias se presentaron favorables a Carrel para suprimir al viajero confiado a su honor, los dulces recuerdos de la infancia asomaron a la mente de aquel hombre acostumbrado a la lucha sublime con los elementos e incapaz de la ruina y traidora venganza; el recuerdo de la madre y la voluntad de Dios detuvieron la mano homicida que se preparaba a cortar la cuerda

que mantenía a Whympier sobre el abismo; levantó los ojos al cielo con religioso fervor y con redoblado esfuerzo sacó al viajero de la crítica situación.

Cuando los dos compañeros cabizbajos y meditabundos emprendieron el regreso, renunciando, una vez más a conseguir la victoria sobre la montaña insuperable, Carrel se encontró con la dolorosa sorpresa de hallar a su esposa tumbada sin conocimiento a través del camino y semicubierta de nieve. Ya de regreso Carrel a Breuil, con su esposa a cuestas, se pone en claro la verdad de lo sucedido; Giacomo el hermanastro indigno tiene que tomar el camino del destierro para evitar la justa venganza del ultrajado guía y Carrel devuelve a Whympier todo su respeto y a su inocente esposa el tierno cariño de antaño.

Edward Whympier regresó a Inglaterra sin haber vencido a la montaña de sus sueños, pero pronto volvió a la tarea y en efecto dos años después desde Zermatt logró por fin pisar la cumbre mágica que le había costado tantos esfuerzos y para cuya consecución se había acercado sin saberlo a la muerte. Fué en el regreso que la dicha del triunfo conseguido, fué apanada por la terrible catástrofe que costó la vida a cuatro de sus compañeros de ascensión, y más exactamente a lord Handow, a los excursionistas Hudson y Douglas y al guía de Zernatt: Crox.

Como todas las conquistas humanas, también la del Mont Cervin debía verse regada con sangre, la pura y generosa savia, engendradora de las locuras sublimes y de las eternas victorias. FIN

PANTALLAS DE BARCELONA

PROYECCIONES

Varios estrenos

La original comicidad de Buster Keaton, al que se conoce también en España por el remoquete de «Pamplinas», se asoma estos días a la pantalla del salón Fémmina, muy bien acompañada de la morena belleza de Dorothy Sebastian. El motivo de esta salida al plano escenario es un film titulado «El comparsa», perteneciente a la Metro-Goldwyn-Mayer.

Buster Keaton, como héroe de esta producción, supera su propio record de comicidad, lo cual significa que mantiene al público en una carcajada continua con sus graciosos trucos—algunos de auténtico ingenio—y con su rostro impasible de hombre ingenuo, que asombrándose de las cosas más insignificantes y vulgares, no quiere descomponer su seriedad.

«El comparsa» fué justamente aplaudido por la numerosa concurrencia que presenció su estreno.

La película de fuerza en los salones Capitol y Lido Cine, ha sido «Dinero», una producción de la Societé des Cineromans, de Francia, cuyo argumento está inspirado en una novela de Zola.

Habiendo bordado la acción sobre cañamazo tan sutil como el de una obra literaria del maestro de la escuela realista francesa, huelga decir que «Dinero» es un film de trama muy original y, sobre todo, de mucho vigor dramático.

El título—acertadísimo—indica que se trata de una glosa del siglo, agitado por la fiebre de los negocios.

Intervienen en la fábula Marie Glory, Pierre Alcover y Brigitte Helm, que forman el triángulo interpretativo de los primeros planos. La personificación que cada uno de ellos hace de su personaje es perfecta y digna de su categoría artística.

«Dinero» valió un triunfo a la Cinematográfica Verdaguer, que ha tenido el acierto de incorporar este film a sus Selecciones Gran Luxor (fuera de programa).

En el Coliseum «Llegó la escuadra» y al muelle acudieron en tropel las muchachas jóvenes en espera de sus ansiados amores. Desembarcan los marinos en animada profusión, confundiendo entre los grupos del bello sexo que les aguarda, y el ambiente de juventud y

alegría irradia ya en estas primeras escenas para no desaparecer en toda la cinta.

Bullicio, bailes y riñas, tejen un idilio que, frívolo al principio, va consolidándose tras no pocos sinsabores para dar triunfo al fin al verdadero amor que es todo bondad y abnegación.

Heroína de este idilio y de toda la película es Clara Bow. Su gracia exquisita y desenvoltura nos permite admirarla en las escenas cómicas como en sus anteriores producciones exentas de dramatismo. Pero en «Llegó la escuadra» Clarita Bow interpreta la parte sentimental con tanto acierto e inteligencia como la parte cómica, y esto es una demostración más de insuperable temperamento artístico. James Hall, el galán joven que la secunda, no desentona al lado de su genial compañera. Dirección y fotografía, excelentes, sobre todo esta última.

También en el Kursaal y Cataluña hubo un estreno importante el de «Un punto obscuro», de la Ufa.

El asunto de «Un punto obscuro» es interesante, más que por su originalidad, nada excesiva, por la forma en que está desarrollado.

Las pinceladas cómicas y sentimentales se mezclan en este film realizando su acción, que resulta muy amena y agradable.

Lilian Harvey—estupendamente guapa—realiza en esta película un doble papel con mucho arte y donaire. La secundan muy bien Willy Fritsch y Harry Halm.

La técnica y la fotografía, excelentes.

«Un punto obscuro» tuvo un éxito merecido.

REFLEJOS

Cómo se filmó el parque de atracciones

PARA dar más veracidad a las escenas de las montañas rusas, rodadas en Coney Island, el famoso centro de diversión de los neoyorquinos, se ataron sólidamente las cámaras en la parte delantera de una de las vagonetas que fué lanzada por el accidentado trayecto.

Siendo imposible rodar las cámaras a mano tuvieron que instalar baterías eléctricas y motores en dicha vagoneta, impresionándose las escenas automáticamente.

Después se invirtió la posición de las cámaras para que enfocasen a los artistas colocadas en las vagonetas, mientras éstas descendían vertiginosamente por las pendientes de las montañas rusas, obteniéndose así muy bellos efectos.

Una familia de artistas

RALPH INCE, el reputado director americano, pertenece a una familia que viene dedicándose a la escena desde varias generaciones. Varios de ellos se distinguieron en el teatro, y su hermano Thomas H. Ince fué el decano de los directores cinematográficos.

El propio Ralph, llevado por su temperamento artístico, pronto abandonó Greenwich, su pueblo natal, para trasladarse a Nueva York. En la gran metrópoli americana trabajó como escritor y caricaturista de un diario, hasta que, siguiendo los pasos de sus deudos, se incorporó a la industria cinematográfica cuando estaba todavía en estado de embrión. Dirigió la primera película presentada en un verdadero teatro y obtuvo gran fama tanto como director que como actor, siendo el primero que encarnó en la pantalla la figura del presidente Lincoln. Desde entonces se ha dedicado al arte mudo, produciendo varios excelentes films, «El parque de atracciones», entre ellos.

Su interés por la escena se refleja incluso en su matrimonio, pues se casó con Lucila Méndez, hija del ex presidente Castro, de Venezuela, y estrella del Broadway después de unas brevísimas relaciones.

PUBLICACIONES

«El Tango Popular»

ESTA revista musical, que es la que tiene más aceptación en España entre los aficionados y profesionales al arte popular, publica en un número extraordinario, a precio corriente, las músicas para piano y la letra del excelente foxtrot «La canción del Ukelele» y la de los tangos de grandioso éxito «No salgas de tu barrio» y «Cuando roto el corazón».

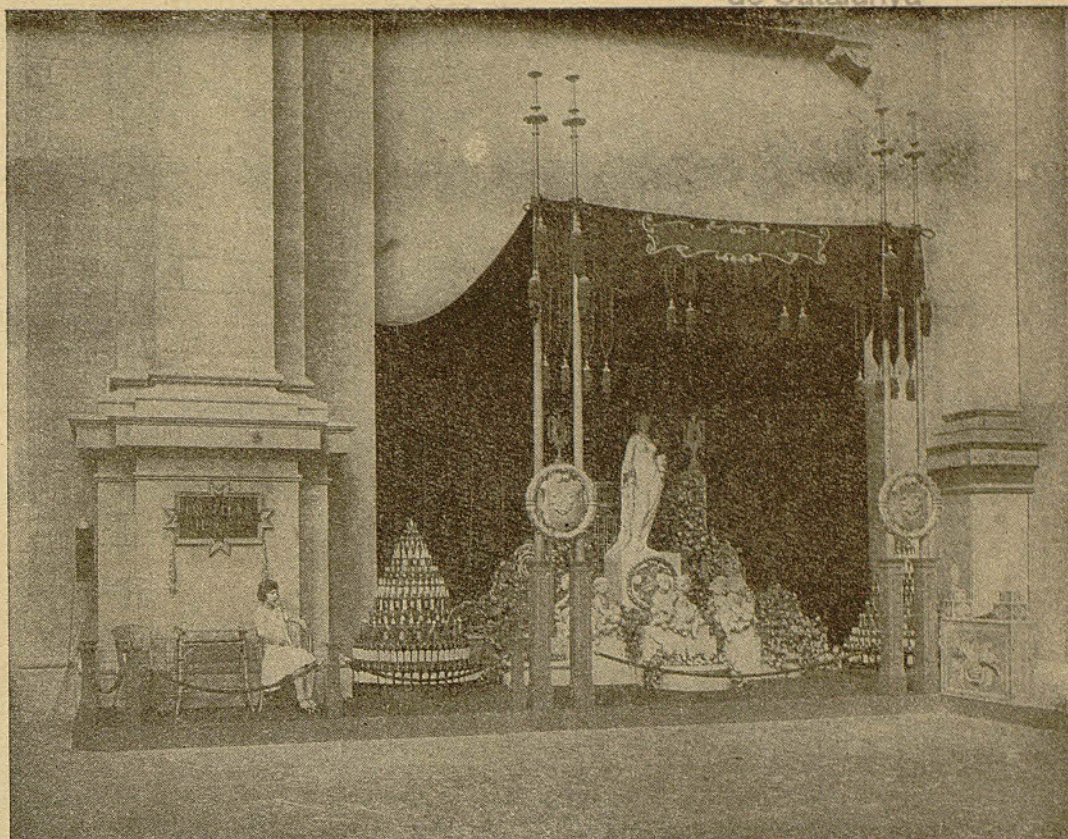
Este alarde editorial sumará un triunfo más a los muchos conquistados por «El Tango Popular».

STAND

en el Palacio de las Artes Industriales en la Exposición, donde se exhibe el renombrado

Rhum Quinquina

que fabrica la acreditada casa



CRUSELLAS H.^{NO} & C.^{IA}

Carteles de Cine

MANUFACTURA GENERAL
DE IMPRESOS
LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE ARTE

CATÁLOGOS : CROMOS

FACTURAS : PAPEL DE CARTAS

TARJETAS

Y DEMÁS TRABAJOS COMERCIALES

R. FOLCH

VILLARROEL, 223 - PARÍS, 130
TELÉFONO 73746 BARCELONA

No admita otro producto y pida siempre
y en todas partes Sales Litínicas Dalmau

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Aportado 710 - Barcelona

Procure

que no falten en su mesa las

Sales

Litínicas Dalmau

Effervescentes

Producto Nacional

La mejor y más económica
agua mineral de mesa.

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES

S. A.

SUCURSAL:

RONDA SAN ANTONIO, 1
TELÉFONO 13754

SECCIÓN:

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

A CARGO DE

EDUARDO

ONDULACIÓN PERMANENTE
CORTE DE CABELLO
ONDULACIÓN MARCEL Y AL AGUA
LAVADO DE CABEZA
TINTURAS HENNÉ
MASAJE FACIAL
APLICACIÓN FANGO
DEPILAR CEJAS
BAÑOS Y MANICURA

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL
DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE
LOS SENOS

PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS
PULCRITUD Y ESmero EN LOS SERVICIOS

RONDA SAN ANTONIO, 1

